



Historia de Jheysson Salas, colombiano residente en Alemania

1

Buumm, Buuummm praaaaa, corran corran.

¡¡¡Cómo cogen a la gente así!!
¿Qué vamos a hacer?!

Atónito ante lo que veía por redes sociales, Jheysson se preguntaba qué hacer ante el estallido social que había iniciado en Colombia.



2

Él, que había salido del país 16 años atrás, huyendo de la precariedad, para lograr estudiar en España había terminado convirtiéndose en un defensor de derechos humanos, desde cuando comenzó a apoyar grupos de jóvenes que defendían el derecho a la educación, al tiempo que dormía en el sofá de varias amistades y compañeras de la universidad donde estudió Administración de Empresas.



3

De ahí salió rumbo a Alemania donde vive desde hace 10 años. Desde Berlín, durante el estallido social de Colombia, Jheysson pasó cientos de horas de insomnio, horas transformadas en acciones de apoyo y solidaridad ante el horror de lo que veía suceder, junto con otras personas colombianas migrantes.

El amor que siempre lo ha mantenido cerca a su loco pedacito de cielo, como llama al país, lo llenó de fuerza y ánimo para apoyar la búsqueda de oportunidades para los y las “ni ni”, es decir, jóvenes sin trabajo y sin estudio.



4

En gran parte de su proceso migratorio, Jheysson tuvo trabajos duros, como ser vendedor de naranjas en la calle a menos 15 grados. Sin embargo, siempre estaba listo a dar parte de su tiempo para ser solidario con su gente. Por eso durante el paro apoyó más de 50 actividades colombianas y alemanas que se manifestaron durante más de 4 meses en Alemania, cuidaban de formas distintas y defensores de derechos humanos dentro de Colombia. Él dice que a estas personas les debe su admiración.



5

Acompañó las jornadas de mujeres buscadoras de víctimas de desaparición forzada, quienes gritaban en las calles y ante la Fiscalía ¿¿Dónde están?!. Juntó fuerzas a favor de jóvenes de Cali, Pereira, Barranquilla, Bogotá, Buenaventura o Manizales. Se solidarizó con personas trabajadoras o desempleadas víctimas de amenazas y se llenó de alegría cuando se cayeron los impuestos que causaron el estallido social.



6

Jheysson sigue siendo un chico valiente, de sonrisa amplia, abrazo sincero, de salsa y vallenato en el alma. Continúa trabajando por los derechos de colombianas y colombianos migrantes, al tiempo que sueña y construye desde donde la vida le permite, una Colombia más armoniosa y equilibrada. Él, al igual que cientos de migrantes, es más que una cifra de aporte al PIB.

